

Evangelio según San Lucas 18: 35-43

Según entraba Jesús en la ciudad de Jericó, había un mendigo ciego en el borde del camino. Cuando el ciego escuchó que Jesús pasaba por allí, le llamó, “¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mi!”. Alguien le dijo que se callara, pero el seguía gritando aún más alto “¡Hijo de David, ten piedad de mi!”. Jesús le preguntó “¿Qué quieres?”. El hombre respondió “Señor, devuélveme la vista”. Jesús le dijo “Recibe tu vista de nuevo; tu fe te ha curado”. En ese momento, su vista volvió, y siguió a Jesús por el camino, alabando a Dios con júbilo.



Alabad al doctor. Su talento de sanador es un don de Dios. Dios nos ha dado las medicinas de la tierra, y los sensatos no las despreciarán. (Sirach 38: 1-4)